

Finalmente, el autor se pregunta si hoy en día la filosofía no ha sido desplazada por las nuevas ciencias. Antes la filosofía era el saber de lo general, del ser, y ahora se valoran los saberes cada vez más específicos.

Sin embargo, la filosofía sigue teniendo lugar, porque el avance de las ciencias supone el planteo de nuevas cuestiones filosóficas (por ejemplo, saber si moralmente podemos hacer lo que técnicamente es posible, como clonar seres humanos). Todas las ciencias en definitiva, necesitan responder grandes preguntas filosóficas como qué es la verdad o qué es lo que conocemos.

En lo que respecta a contestar si la filosofía es en sí misma una ciencia, se debe contestar negativamente. Porque las respuestas filosóficas nunca son absolutas, siempre hay nuevas respuestas. Aunque los primeros filósofos buscaban una verdad objetiva, que valga para todos, en el presente se sabe que no existe una respuesta puramente científica, que valga para todos y para todo momento. Es por eso que, en realidad, la filosofía se comporta como un ideal al que tendemos, que se realiza por aproximaciones, pero nunca de manera completa y está bien que así sea.

la filo no es ciencia

SÓCRATES Y PLATÓN

1. Contexto histórico, social, político y económico

1.1 Hacia la constitución de la polis (950 a.C. – 700 a.C.)

Si bien la "polis" se constituye como un "conglomerado urbano" por despoblamiento de las aldeas (siendo en un principio monárquicas), la auténtica polis, como "ciudad estado" se configura con su verdadero sentido alrededor de los siglos VIII al VII a.C., coincidiendo con una época de florecimiento comercial e importante colonización en Jonia y el mar Negro y luego hacia el sur de Italia y el resto del Mediterráneo.

A partir de sus constituciones, las poleis griegas pasaron por procesos similares, que fueron desde las monarquías pasando por las oligarquías y distintas tiranías, hasta la constitución de las democracias. En el caso de Atenas, la polis de mayor relevancia a partir del siglo V a.C. en lo que hace a la cultura, el arte y la filosofía, una serie de reformas político-educativas (realizadas por Dracón y Solón) propiciaron el advenimiento de la democracia.

Las características principales de la polis en su sentido de ciudad-estado eran:

- Independencia interior (autonomía): la polis era en su esencia el conjunto del pueblo actuando de común acuerdo. Para ello se requería un lugar donde reunirse en asamblea para discutir y buscar soluciones a los problemas que se presentaran.
- Independencia exterior (eleuteria)
- Autosuficiencia económica (autarquía): que la comunidad se baste a sí misma era otra de las condiciones para la genuina independencia.
- Culto local: encabezado o propiciado por la deidad que da nombre a la ciudad o que ejerce la protección.

En sus comienzos la polis era la agrupación política de distintos gene (tribus) para constituir el demos (pueblo). En las poleis que adquirieron un mayor grado de desarrollo se hallaban economías de mercado, con circulación de moneda acuñada.

estas partes y filo se reunían en asamblea

← polis ciudad estado

El "Estado" era tanto como la *polis*, una organización novedosa, que adquirió su pleno sentido durante el ejercicio de las formas democráticas de gobierno.

La *polis* democrática se configuró alrededor de tres instancias fundamentales:

- La preeminencia de la palabra (*logos*): discurso libre sobre todas las cosas.
- La publicidad de los asuntos públicos (y de todo el accionar de la comunidad en lo referente a cultura, ciencia y filosofía).
- Ampliación del culto, que sale de las clases dominantes para integrarse al espacio público (misterios antes ocultos a los ojos de público) para convertirse en "espectáculo" (algo que puede ser visto por todos).

Polis democráticas

1.2 Esplendor de Atenas (S. V a.C.)

Hacia el siglo V a.C. Grecia se enfrenta a los persas (490 a.C. Batalla de Maratón y 480 a.C. Batalla de Salamina). Esta batalla culmina con la derrota de los persas, destacándose la actuación de Atenas y Esparta. Sin embargo, restaba aun la liberación de Jonia, que se hallaba bajo el poder de los persas, y la defensa del Egeo. Debido a que esta empresa era netamente marítima, Esparta, en tanto potencia terrestre queda afuera, y Atenas se debió ocupar de ella. Con tal motivo, Atenas organizó una Confederación Naval o Liga que reunía varias *poleis* griegas para defender el Egeo. Todos sus integrantes contribuyeron con un número fijo de barcos y de hombres o su equivalente en dinero. De esta manera, Atenas adquiere una posición hegemónica con respecto a las demás *poleis* y la Liga se va transformando en un imperio. Pero el griego tenía un particular amor hacia la *polis* independiente. Para el modo de pensar griego, la *polis* señalaba la diferencia entre él y el bárbaro; la *polis* lo capacitaba para vivir la vida plena, inteligente y responsable que deseaba alcanzar. Atenas no podía convertirse en un imperio, extender su ciudadanía a los aliados sin cercenar las actividades políticas y las responsabilidades de cada ciudadano ateniense. En este caso el gobierno hubiera tenido que ser delegado a representantes y el ateniense hubiera comprobado que la *polis* no le pertenecía. Para el ateniense, el autogobierno mediante la discusión, la autodisciplina, la responsabilidad personal, la participación directa en la vida de la *polis* en todos sus aspectos eran cosas que constituían una exigencia vital. La política de Pericles (la que prevaleció en la Asamblea ateniense) fue la de obtener la mayor ventaja de ambos mundos. Así, el crecimiento de Atenas provocó el resentimiento de Esparta y la guerra fue inevitable, estallando en el 431 a.C. la llamada Guerra del Peloponeso. Durante esta guerra muy pocos Estados griegos se libraron de verse envueltos en el conflicto. Fue una guerra sin precedentes en todos los aspectos; por la cantidad de participantes, por su duración y el consiguiente gasto de recursos, por su influjo en los ánimos, la moral y en las costumbres, y por la capital importancia que adoptó el poder marítimo. Ahora bien, antes de mencionar los resultados de la batalla es menester describir la situación política y social interna de la *polis* ateniense.

Guerras Médicas

Guerra del Peloponeso

a) La *polis* ateniense

Atenas llevó la *polis* casi hasta la perfección. Era la mayor de las *poleis*, aunque era un Estado minúsculo, si lo comparamos con el tipo medio de los contemporáneos. Cuando Atenas estuvo más poblada fue a comienzos de la Guerra del Peloponeso y el total de sus moradores sería de unos 250.000 o 275.000. Asimismo, no deja de tener importancia la dimensión geográfica de la

misma, ya que era visto como una virtud necesaria que la población se adensase en un territorio no muy extenso.

La pugna ideológica acerca del gobierno tenía lugar entre los componentes de un reducido número ciudadano, cerrado al resto de la población, pues la polis era una comunidad en la que abundaban los exclusivismos. En cierto sentido, el vocablo "ciudadano" resulta pobre, no abarca todo lo que implicaba ser miembro de una polis, de una comunidad griega. Si no se había nacido en su seno, era casi absolutamente imposible conseguir tal título. Sólo mediante una declaración formal de la Asamblea soberana podía un extranjero llegar a ser ciudadano de Atenas.

En las "ciudades-estados", especialmente en las más urbanas y cosmopolitas, la comunidad propiamente dicha constituía una minoría. La mayoría estaba compuesta por los no ciudadanos: los que no residían permanentemente en la ciudad, los cuales recibían en Atenas el nombre de "metecos", los esclavos (clase mucho más numerosa) y las mujeres. Los no ciudadanos sufrían varias incapacidades en comparación con los ciudadanos y, al mismo tiempo, estaban sometidos enteramente a la autoridad del estado en que residieran. En este último punto su posición no se diferenciaba de la de los demás ciudadanos, pues el poder de la polis griega era la fuente de todos los derechos y obligaciones, y su autoridad invadía todos y cada uno de los planos de la conducta humana.

La clave de la democracia ateniense era la participación directa en el gobierno; no había en aquel sistema ni representación, ni un servicio de burocracia civil en ninguno de sus muchos sentidos. Entre las instituciones democráticas es importante destacar:

- La Asamblea: era soberana. Estaba constituida por todos los atenienses varones, aceptados como legítimos y que no hubiesen sido privados de sus derechos por algún delito. Esta Asamblea era el único cuerpo legislativo y tenía el control completo de la administración y la justicia. El poder residía en la Asamblea la cual se reunía una vez por mes.
- Consejo de los 500 (boulé): como la Asamblea estaba constituida por un número importante de personas, ésta necesitaba de una comisión que preparara sus tareas y tratara los asuntos urgentes. Ésta era la función del Consejo, formado por 500 ciudadanos, 50 de cada tribu; al cual nadie podría pertenecer más de dos veces en su vida.
- El Jurado: era una sección de la Asamblea. Su número variaba de 101 a 1001, según la importancia del caso. No había juez, sino un solo presidente. No había defensores sino que las partes dirigían sus propias causas.

b) Decadencia de la polis (S. IV)

La Guerra del Peloponeso culmina con la derrota de Atenas. El dominio de Esparta no duró mucho tiempo. Su violencia despótica suscitó contra ella una guerra. La paz se restableció en el 387 a.C. y las ciudades griegas volvieron a disfrutar de autonomía. Las tres ciudades principales eran Atenas, Esparta y Tebas. Atenas se reponía lentamente.

La Guerra del Peloponeso también significó virtualmente el fin de la ciudad-estado como una fuerza creadora que adaptaba y conformaba la vida de todos los miembros. En este sentido, la guerra destruyó el único camino posible hacia cualquier unidad política; el agotamiento material y espiritual de Grecia se desplaza hacia nuevas formas de pensar y vivir que se reflejan en un mayor individualismo que afecta tanto el arte, la filosofía y la vida en sí misma.

et esse
my esse
est esse
no ciudades

de Esparta
en 387 a.C.
foras
pensar
individual
Bal este, Filo, es, vida

En cuanto a la moralidad, las virtudes tradicionales (justicia, templanza, fortaleza y prudencia) habían entrado en crisis y con ellas el concepto mismo de virtud. De esta manera la fe en la *polis* se vio quebrantada puesto que cómo podía la *polis* educar a sus ciudadanos en la virtud si nadie sabía qué era la virtud. En este aspecto, tiene una especial relevancia la aparición de los sofistas. Los sofistas o "maestros de la virtud" eran profesores ambulantes que enseñaban todo lo que el ciudadano podía conocer para participar de la vida política. Los sofistas recibían a cambio de sus enseñanzas cierta remuneración y eran mal vistos por los filósofos que los consideraban "mercenarios del saber". Sin embargo, la acción de los sofistas tuvo un rol crítico importante. Entre los efectos teóricos que produjeron pueden nombrarse:

- Orden natural y orden legal no coinciden: el segundo es convencional; es un producto humano.
- Los dioses son invenciones para obtener el respeto a la ley.
- La ley es el instrumento del más fuerte para dominar al más débil.
- El hombre es la medida de todas las cosas: la verdad es relativa al hombre y depende de sus cambiantes necesidades.

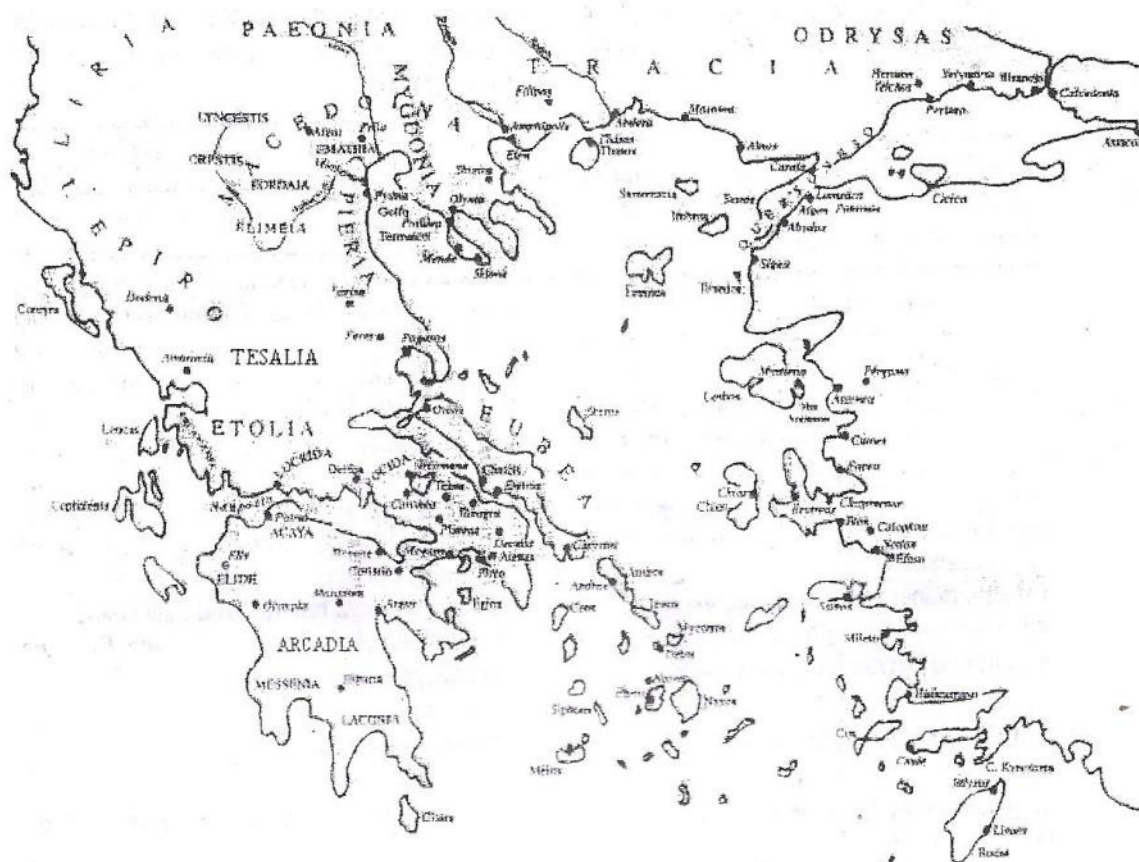
Todas estas causas produjeron el derrumbamiento de las *poleis* como sistemas políticos. Este debilitamiento de Grecia fue aprovechado por Filipo II (382-336 a.C.), rey de Macedonia, quien pretendía dominar el mundo griego. A su muerte, sólo había logrado unas pocas conquistas pero fue su hijo Alejandro Magno quien cumplió con aquel designio expandiendo el imperio de manera nunca antes imaginada.

A modo de conclusión, la *polis* fue un brillante ideal, pero se requería tan rara combinación de circunstancias materiales e institucionales que nunca pudo llegar a realizarse por completo, sino sólo de manera aproximada y por un lapso de tiempo muy breve.

MAPA DE GRECIA ANTIGUA:

Sofistas
&
maestros

Clase polis
sistemas políticos



2. SÓCRATES (470/469 – 399 a.C.)

Nació en Atenas, hijo de Sofronisco, escultor, y de Fenareta, de oficio partera. Su vida se halla envuelta en una incertidumbre de datos. Parece que ejerció por un tiempo el mismo oficio que su padre y que se interesó en un principio por las doctrinas de los filósofos jónicos (Tales, Anaximandro y Anaxímenes). Participa como soldado en la guerra del Peloponeso (431-404 a.C.)

Con el tiempo su interés por la filosofía de la naturaleza se convierte en interés por el conocimiento de sí mismo y del hombre en general, siguiendo el oráculo de Delfos que, ante la pregunta de su amigo Querefonte por el más sabio de los hombres, el oráculo responde que el más sabio era Sócrates. Forma un grupo de discípulos entre los que se destaca Platón. Después de una vida de dedicarse a hablar con sus conciudadanos y a instarles, según Platón, a que sean "más sabios", es llevado a juicio acusado de *asebeía* (impio y corruptor de los jóvenes). Condenado por el tribunal popular a beber cicuta y tras rechazar los planes de huida que le ofrece su amigo Critón, muere en la prisión de Atenas rodeado de algunos de sus amigos, discípulos, pero no frente a su mujer, a quien mandó a echar de su celda.

La figura de Sócrates, ensalzada por Platón como el hombre "más justo y más sabio de su tiempo" se ha convertido en el paradigma del filósofo y hasta en la personificación misma de la filosofía.

Sócrates no puso por escrito sus doctrinas, y todas sus enseñanzas, según Platón, son orales. Sócrates construía largos y hermosos diálogos contruidos a partir del famoso método socrático. Este método se caracterizaba por la ironía con la que Sócrates hablaba con sus contrincantes, y consistía en "parir" el conocimiento, de la misma manera en que un parto consiste en dar a luz un niño. Por eso, Sócrates comparaba su labor con la de una partera (que, recordemos, era el oficio de su madre). En la primera etapa del método, tras presentar el tema del diálogo con una pregunta (por Ej. ¿qué es la justicia?), desarrolla la refutación de la aparente sabiduría del interlocutor que no sabe pero cree saber la respuesta. Una larga sucesión de preguntas y respuestas, tiende a lograr el reconocimiento de la propia ignorancia, de la mano del interlocutor. Esto da lugar a que Sócrates comience la búsqueda de la definición del concepto inicial. El punto de partida de esta búsqueda no puede ser otro que el reconocimiento de la propia ignorancia. Luego, viene la segunda parte del método, donde se dan a luz los conceptos. A esta segunda parte Sócrates la denomina mayéutica, por tratarse a un arte parecido al que ejerce su madre: la partera ayuda a las mujeres a dar a luz cuerpos, Sócrates ayuda a los hombres a dar a luz pensamientos.

De esta manera, Sócrates llegaba al conocimiento de la verdadera naturaleza de las cosas, a lo que las define. Él creía en poder conocer la justicia en sí misma, la belleza en sí misma. Buscaba la verdad objetiva en cada uno de los conceptos que analizaba.

3. LOS SOFISTAS → sofistas

La palabra sofistas viene del griego *sofistés* (sabios, los que poseen el saber o están dotados de riqueza espiritual).

Debido a la gran influencia de Sócrates, Platón y Aristóteles, los sofistas han sido mal vistos a lo largo de la historia de la filosofía, pues ellos los acusaron de ser portadores de un saber falso. No obstante, los sofistas son parte de la expresión de la crisis de la época y también la expresión de nuevas necesidades educativas que permitieron la aparición de los primeros maestros de la virtud. En Aristides se dice explícitamente que Solón, Pitágoras, Sócrates y hasta el propio Platón fueron llamados sofistas. Por eso él planteó el problema de cómo habría que llamar a los sofistas si Sócrates es clasificado como sofista. La explicación parece ser que en un principio sofista era un término genérico que se atribuía a los sabios y sólo a partir de Platón tuvo un sentido peyorativo, sentido reforzado también por Aristóteles.

Los sofistas eran un grupo de sabios que se dedicaban a enseñar el arte de hablar bien en público y argumentar convincentemente. Esto era necesario en una época en la cual se discutían todas las ideas políticas en la plaza pública. En esta época, no existía un modelo de enseñanza bien definido o regulado por leyes, y la educación tradicional se basaba en el estudio de la música y la gimnasia. Pero el desarrollo de la democracia provocó la aparición de un nuevo grupo pedagógico: los sofistas. Ellos se dedicaban a enseñar a hablar bien en la plaza pública, para ganar así los pleitos. Algo más novedoso todavía había en esta concepción de la enseñanza: los sofistas cobraban por enseñar.

Los sofistas no eran filósofos, no se interesaban por cuestiones filosóficas sino por cuestiones de retórica. Debido a que muchos de ellos se preocupaban más por salir ganando en una discusión que por conocer la verdad, el término sofista fue utilizado de manera despectiva en la filosofía.

NO eran
escritos,
todos eran

método
socrático

eran →

sus mentes →

4. PLATÓN (circa 427 a. C./428 a. C. – 347 a. C.). En griego Πλάτων

Nació en Atenas y fue creador de un sistema filosófico y de un método de exposición de la filosofía que le convierte, probablemente, en el filósofo más influyente de la historia.

Descendiente de una familia acomodada y aristocrática, Platón tenía tres hermanos y un medio hermano. Aunque su verdadero nombre era Aristocles, era conocido por el apodo de Platón (que en griego significa: el de las espaldas anchas). Como venía de una buena familia, fue educado por varios filósofos, aunque el más importante de sus maestros fue Sócrates. La influencia de Sócrates en el pensamiento de Platón fue muy importante, hasta el punto que en sus obras siempre le rindió homenaje (Sócrates es el protagonista principal en todos los diálogos de Platón y siempre aparece como un gran sabio).

A la muerte de Sócrates (399 a.C.) Platón emprendió diversos viajes. Fue primero a Megara, Cirene, Egipto y finalmente viajó a Italia. En 387, de regreso en Atenas, Platón, con la intención de abrir una escuela, compró unos terrenos al lado del gimnasio dedicado a Akademos, razón por la cual dicho centro de enseñanza se conoció como "la Academia", que se convertiría en un gran centro de investigación hasta su cierre, en el año 529.

De este filósofo se han conservado prácticamente todas las obras que publicó. Sus obras son todos diálogos, salvo la **Apología de Sócrates**, obra en la cual relata la defensa que hizo Sócrates ante el tribunal cuando se lo acusó. No se trata igualmente de diálogos reales, sino de ficciones creadas por Platón para desarrollar su pensamiento. Además, el Sócrates que aparece como personaje tampoco es el que realmente existió, es decir, no es que Sócrates pronunció esas exactas palabras.

Además de estar escritas como diálogos, las obras de Platón poseen gran belleza literaria, pues recurre constantemente a mitos y alegorías para explicar sus ideas. Esto hace difícil interpretar a Platón, pues los mitos son historias susceptibles de muchas interpretaciones.

Su obra es amplia y abarca todo un sistema filosófico:

- 1) Una metafísica (la teoría de las ideas o de las formas separadas)
- 2) Una teoría del conocimiento (la anamnésis o reminiscencia, los grados del conocimiento y la dialéctica ascendente y descendente)
- 3) Una teoría del alma, entendida como principio vital, inmortal y que transmiga. Esa alma se encuentra dividida en tres partes: irascible, concupiscible y racional.
- 4) Una teoría ética y una teoría política (el estado ideal es aquel gobernado por los filósofos, y dividido en tres grandes clases: los artesanos o trabajadores, los militares, y los filósofos gobernantes. Cada uno de estos se corresponde con una parte del alma).

Además, su forma misma de plantear la filosofía marca todo el pensamiento occidental. A tal punto que se ha dicho que toda la filosofía no es más que un conjunto de notas al pie de la obra de Platón (Whitehead). La filosofía de Platón se sitúa, sin duda, en el centro de toda la historia del pensamiento.

4.1 Problemas fundamentales del pensamiento platónico

A diferencia de los sofistas, Platón y Sócrates se oponían al relativismo. No creían que sea posible defender cualquier idea de verdad, justamente porque creían en sólo una idea de verdad. Al igual que Sócrates, Platón afirma que ese verdadero conocimiento no podía referirse a lo que

cambia todo el tiempo. Supongamos, por ejemplo, que quiero conocer una mesa tal cual es. A esa mesa la describo como blanca, de madera, etc. Pero ¿si mañana esa mesa la pintan de azul, seguirá siendo la misma mesa? Platón observa que todo lo que conocemos por nuestros sentidos está en constante cambio: lo que hoy es verdadero (la mesa es blanca) mañana no lo será (la mesa no es blanca, es azul).

Ahora bien, el verdadero conocimiento no deberá ser como el que proporcionan los sentidos (vacilantes, contradictorios) sino constante, riguroso y permanente. Por ejemplo, como cuando se afirma que $2 + 2 = 4$.

La ciencia, pues, el verdadero conocimiento, deberá referirse a lo que siempre es, a lo que no cambia. Ahora bien, en este mundo parece que todo está en constante cambio. Por lo tanto, lo permanente no se encuentra en este mundo sino en otro. Es por ello que Platón sostiene la existencia de otro mundo: el MUNDO DE LAS IDEAS o MUNDO INTELIGIBLE². Nuestro mundo, el MUNDO SENSIBLE, no es más que una copia de ese mundo de las ideas, que es absolutamente perfecto, inmutable e imperecedero³.

En la actualidad, cuando pensamos en una "idea" parece algo mental, no algo que exista en la realidad. Pero para Platón esto no era así: eran las ideas, justamente, la verdadera y única realidad. Las ideas en Platón no son las ideas de nuestra mente, son ideas que existen en un mundo trascendente, un mundo más allá de este. Ese mundo de las ideas era perfecto, porque no cambiaba nunca. Por lo tanto, esa debía ser la verdadera realidad. Mientras que el mundo sensible en donde nosotros nos encontramos no es más que una copia, es decir, no es real. ¿Qué pasa entonces con este mundo, con el mundo sensible? ¿Ya no se lo considera real?

Anteriormente utilizamos el ejemplo de la mesa. Si la describíamos por su color, el conocimiento que adquiriríamos era errado, pues cambiaba. Lo que nos dice Platón es precisamente que para describir esa mesa, no debemos tener en cuenta nada que tenga que ver con los sentidos, sino con la inteligencia; por eso se trata de conocer el aspecto "inteligible" de la mesa, es decir, su esencia. Esa esencia, si la obtenemos por la inteligencia, no se encuentra en este mundo sensible, sino en el mundo de las ideas. De hecho, esta mesa existe en el mundo sensible sólo porque PARTICIPA de la idea de mesa que está en el mundo de las ideas.

Dentro del mundo de las ideas, ellas se encuentran ordenadas según una jerarquía, esto significa que hay algunas ideas que son jerárquicamente superiores a otras. La mejor de todas las ideas, la más perfecta, es la idea de Bien.

4.2 La noción de hombre como cuerpo y alma

Ahora bien, si nosotros podemos conocer esas ideas que pertenecen a otro mundo, no a este mundo sensible, es porque en realidad, alguna vez, participamos y fuimos parte de ese mundo inteligible. Si bien tenemos un cuerpo, y en tanto que tenemos un cuerpo pertenecemos al mundo sensible, también tenemos un alma. De hecho, nuestra alma existe antes que el cuerpo y sólo se une a él en el momento del nacimiento.

Es el alma la que da vida, la que anima al cuerpo. De hecho, Platón cree en la trasmigración de las almas, es decir, una misma alma que se reencarna en distintos cuerpos. El alma se reencarna en un cuerpo de acuerdo a cómo se ha comportado en su vida anterior. Si se ha comportado bien, se reencarnará en un cuerpo más perfecto.

² Se llama "inteligible" porque sólo puede ser conocido por la razón, no por los sentidos.

³ Imperecedero: que no perece, que no muere.

Para explicar esto Platón recurre a un mito en el cual explica que nuestras almas se encuentran en el mundo de las ideas, separadas del cuerpo. En uno de sus diálogos, nos explica que el alma es como un carro tirado por tres caballos, cada uno de ellos representa una de las partes del alma: concupiscible, irascible y racional.

Así, el alma logra conocer todas las ideas perfectas. Pero en el momento en que el alma se une a un cuerpo y pasa a ser parte del mundo sensible, pasa por Lete (el río del olvido) y así al llegar al mundo sensible olvidó todo el conocimiento perfecto que poseía. Por eso, para Platón conocer es en realidad recordar, es recordar un saber que ya se tenía antes de unirse al cuerpo.

En este mundo, el alma se encuentra encarcelada en el cuerpo. El cuerpo es la cárcel del alma, ya que la verdadera naturaleza del alma es estar en el mundo de las ideas, y es allí donde tiene que intentar regresar. Para hacerlo necesita conocer lo más posible las ideas, y eso sólo lo logra cultivando la parte racional de su alma, no la irascible o la concupiscible.

4.3 Los dos mundos: doxa y episteme

Según Platón, entonces, existen dos mundos, dos órdenes de ser: el mundo sensible y el mundo inteligible. Consiguientemente, hay dos modos principales de conocer: doxa (opinión) y episteme (ciencia), respectivamente. El conocimiento de la doxa es un conocimiento imperfecto porque se basa en el mundo sensible, se basa en lo que adquirimos por nuestros sentidos. Por eso es sólo opinión (yo opino que la mesa es blanca; mañana opinaré que es azul). La doxa, entonces, es el conocimiento de las cosas sensibles y la episteme es el conocimiento de las ideas.

Las cosas sensibles se caracterizan por ser:

- ❖ Múltiples (muchas cosas blancas, etc.)
- ❖ Mutables (cambian)
- ❖ Contradictorias (la mesa es blanca y no es blanca)
- ❖ Copias
- ❖ Imperfectas

Las ideas, por otro lado, son:

- ❖ Únicas (una sola idea de belleza, etc.)
- ❖ Inmutables (no cambian)
- ❖ Intemporales (no nacen ni mueren)
- ❖ Reales
- ❖ Perfectas

La episteme es el conocimiento verdadero, el conocimiento del mundo de las ideas. Por eso nos obliga a abandonar el testimonio de los sentidos y a confiar más bien en el pensamiento. El método que utiliza Platón para llegar al conocimiento de las ideas se llama DIALÉCTICA. La dialéctica es simplemente el diálogo, el discurso razonado. Es la confrontación de dos opiniones contrarias, que, conjuntamente, van llegando al conocimiento de la idea verdadera.

4.4 La relación entre los dos mundos

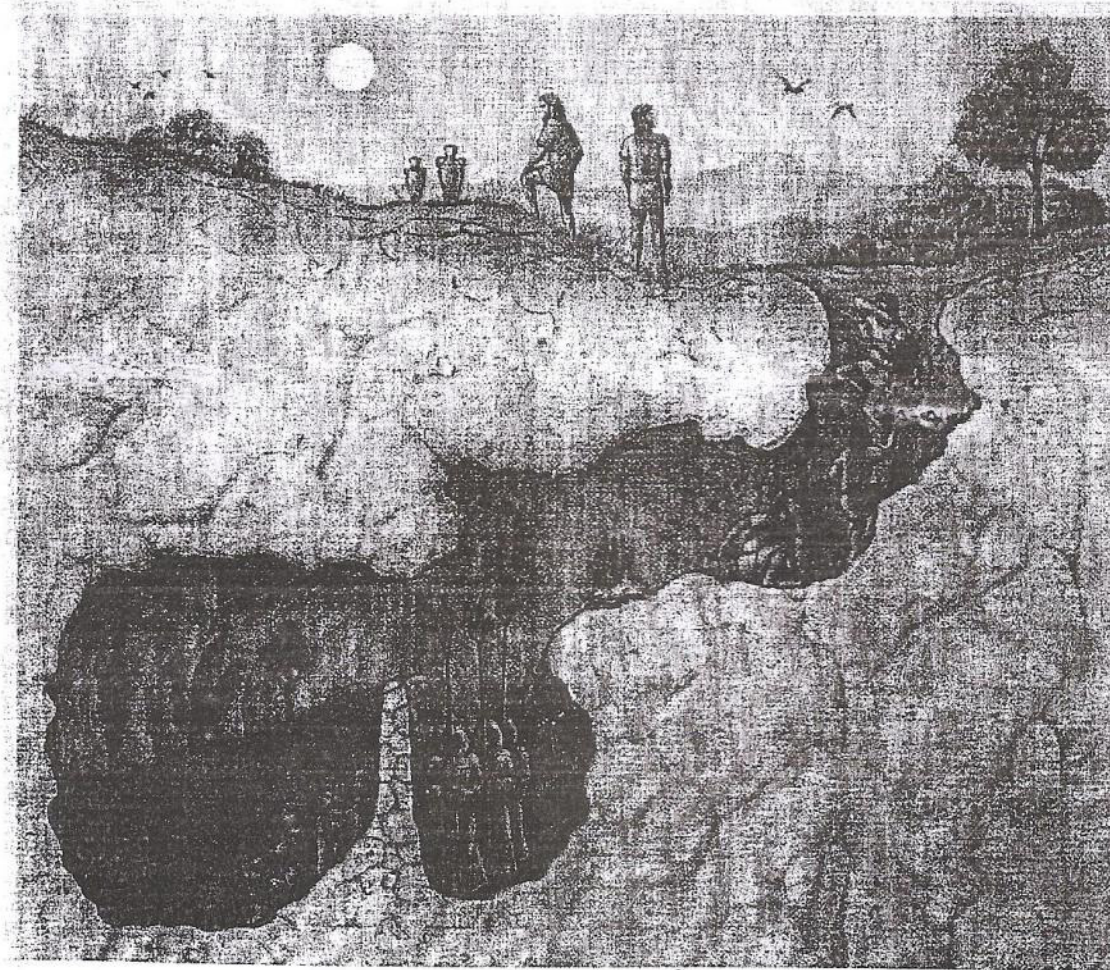
Las ideas representan la realidad más perfecta, verdadera, auténtica, el puro ser. Este mundo de las ideas es absolutamente distinto del mundo sensible. Pero que sean distintos no significa que no puedan relacionarse: el mundo inteligible representa (es el modelo) del mundo sensible. Sin embargo, es difícil explicar el tipo de relación que existe entre los dos mundos. Platón dice que uno es copia del otro, que uno participa en el otro. Pero no especifica demasiado qué implica que

sea una copia, o que participe. Para explicar la relación entre los dos mundos es que utiliza su famosa alegoría de la caverna.

4.5 La alegoría de la caverna

Platón se basa en una alegoría⁴ para dar forma más real a la teoría de los dos mundos. Esta alegoría la expone en República, VII.

Supongamos que en una montaña encontramos una cueva. Dentro de ella hay hombres sentados y encadenados, de tal manera que no pueden ni girar sus cabezas, sino que se ven obligados a mirar permanentemente la pared que tienen enfrente. Detrás de ellos, hay una especie de pared, detrás de la cual hay hombres cargando con cosas sobre sus cabezas. Todavía más arriba hay una fogata, que proyecta su luz sobre los elementos que esos hombres cargan. Ese fuego hace que sobre la pared de la caverna se proyecten sombras de los objetos. Esa es la pared que miran los prisioneros. Por lo tanto, estos prisioneros se pasaron toda su vida mirando sombras.



⁴ Del griego *allegorein*, «hablar figuradamente». Es un recurso que consiste en representar en forma humana o como objeto una idea abstracta. Por Ej., una mujer ciega con una balanza es alegoría de la justicia

La caverna representa nuestro mundo, el mundo sensible, y el exterior el verdadero mundo, el mundo inteligible, cuya forma más alta, el Bien, está simbolizado por el sol. El mundo sensible, entonces, será un mundo de sombras. Somos como aquellos esclavos encadenados, toda nuestra vida miramos sólo sombras, y pensamos que ellas son la verdadera realidad. Por lo tanto, nosotros no tenemos ni libertad ni verdadero conocimiento, somos "prisioneros de las apariencias". Pero somos seres racionales, y como tales, podemos liberarnos de nuestras cadenas. El camino hacia la liberación es, para Platón, la filosofía. Ese es el verdadero saber, el verdadero conocimiento que nos va a liberar de nuestras cadenas. Pues es la filosofía un conocimiento de las ideas, de lo verdadero, no de las apariencias.

La situación en la que se encuentran los prisioneros es la situación en la que nos encontramos todos cuando nacemos: comenzamos estando como dormidos, como olvidados de lo que en realidad somos. Nos olvidamos de que nuestro verdadero ser es nuestra alma, y no nuestro cuerpo. De lo que se trata, entonces, es de liberarnos de nuestra ignorancia, de nuestra falta de conocimiento. Platón observa que si alguien entra y corta sus cadenas y deja a los prisioneros libres en el mundo exterior, el prisionero no podrá distinguir bien los objetos que vea, pues sus ojos se acostumbraron a la oscuridad, a las sombras. Le costará identificar los verdaderos objetos, tal cual son. Así, el prisionero se encuentra en un estado de absoluta confusión. No sabe dónde está, no sabe cuál es la realidad. La situación es extraña. Se parece a la situación de quien escucha por primera vez hablar de filosofía, del mundo de las ideas, de la realidad, etc. Hasta ese momento vivía muy tranquilo, creyendo saber qué era la realidad. Pero ahora, las cosas comienzan a complicarse, lo que antes dábamos por hecho ahora es un problema. De eso se trata precisamente la filosofía, de preguntar, de cuestionar sobre todo lo que antes nos parecía normal y cotidiano.

Pero de a poco, el prisionero liberado se va adaptando a la nueva situación y ese proceso de adaptación es gradual. No se puede pretender que de un momento a otro entienda la verdadera realidad, entienda el verdadero sentido de las cosas. De hecho, el ex prisionero recuerda ahora sus momentos de encierro y lo que le resulta increíble es pensar que, en algún momento, él pensó que esas sombras eran la realidad. Ahora bien, si es posible que el prisionero llegue a este conocimiento, es gracias a la ayuda del filósofo. Es el filósofo el que acompaña en ese camino de liberación y les muestra a los hombres las verdades.

4.6 El dualismo platónico

Con la separación del mundo de las ideas del mundo sensible, Platón divide la realidad en dos grandes ámbitos: el mundo que cambia, mudable y el mundo de las ideas que sólo es accesible por la razón, nunca por los sentidos.

El mundo sensible es sólo una copia, una representación del verdadero mundo, el mundo inteligible. Representación en todos los sentidos de la palabra, representación teatral, en la que los personajes (las cosas del mundo sensible), siguiendo el guión de una obra, la re-presentan. Así, como diversos actores en diversas épocas pueden representar la misma obra, la realidad física es como la representación continuamente cambiante de la realidad superior, de las ideas.

El dualismo platónico es justamente esto: el hecho de que, para explicar la realidad, recurra a dos principios, donde uno es jerárquicamente superior al otro. En este caso, los dos principios serían el mundo sensible y el inteligible. Cuál de los dos es superior, a esta altura debería ser obvio.

Pero este dualismo que se manifiesta en los dos mundos, también se manifiesta en todos los otros planos: en el plano antropológico, es decir, en la concepción del hombre, Platón también utiliza dos principios para exponer su naturaleza: el cuerpo y el alma. Entre ellos, volvemos a encontrar uno jerárquicamente superior: el alma es superior al cuerpo.

En el plano del conocimiento, también existe un dualismo. Hay dos formas de conocer: doxa y episteme. Y una de ellas es superior a la otra.

Como se podrá observar, Platón es el gran fundador de los dualismos, es decir, de la utilización de dos principios para explicar la realidad, pero siempre teniendo a uno de esos principios como superior y mejor que el otro. Esta manera de pensar el mundo va a continuar siendo parte de toda la filosofía occidental.